

L I N A V I L A

LINA VILA, Nace en Zaragoza en 1970, licenciada en Bellas Artes por la Universidad de San Jordi de Barcelona, Postgrado en "El Dibujo como Instrumento Científico". ■ EXPOSICIONES INDIVIDUALES: 1992: Sala de Exposiciones del Centro Municipal de Iniciativas Culturales, Zuera, Zaragoza / Club Náutico, Vinaroz, Castellón. / 1993: Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de El Frago. / 1994: Café Tango, Zaragoza, 1995: Café Galería Picasso, Logroño/ "La Edad de la Memoria", Sala de Exposiciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza. ■ ÚLTIMAS COLECTIVAS: 1995: "Espais", Galería Cartoon, Barcelona / "Tiempos de Grabado en Negro", Centro Cultural Salvador Allende, Zaragoza. / "Dos pintoras, Dos Visiones", Finalistas en la Mostra d'Art 94, Galería Manel Mayoral, Barcelona. / AAP Goya Aragón en Carrara, Italia. / "XX Salon Internacional Buxieres Les Mines", Francia / "Huellas", Colectiva de Grabado, Sala de Arte Joven, Zaragoza.

TITULO EXPOSICIÓN: **"ENTRE NOSOTRAS Y AQUELLAS"** ■ PERIODO: 7 Febrero - 1 Marzo 1996 ■ ESPACIO: Sala Juana Francés ■ PATROCINA: Delegación de Acción Social y Salud Pública, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza ■ ORGANIZA: Casa de la Mujer ■ COORDINACION Y DISEÑO: M. Solanilla ■ TEXTO: Héctor López ■ FOTOGRAFÍAS: L. Vila ■ FOTOMECANICA: Arascán, S.A. ■ IMPRESION: Gráficas Travel, S.A. ■ DEPOSITO LEGAL: Z-3.308/96.



SIN TÍTULO. 1995
Técnica mixta/Tela
130 x 60 cms.

*Por el campo tranquilo de septiembre
del álamo amarillo alguna hoja,
como una estrella rota,
girando al suelo viene.*

*¡Si así el alma inconsciente,
Señor de las estrellas y las hojas,
fuese, encendida sombra,
de la vida a la muerte!*

Cuando se conocen con cierta profundidad tanto el modo de ser como la pintura de Lina Vila uno no puede menos que sorprenderse. Y no porque ni la una ni la otra sean algo especial, raro o extravagante; pero qué duda cabe del hábito de nuestra sociedad de aplicar estereotipos a casi todo. A sus veinticinco años la autora que nos ocupa se plantea su labor de una manera absolutamente seria, tanto en lo que a la forma como al concepto se refiere. Así, la solidez comienza por el discurso estético de sus obras. Ella misma reconoce que durante el período formativo previo su paleta era amplia y con cierta dureza de contrastes. Después, en la tranquilidad de su estudio, se planteó decir las mismas cosas pero con una mayor economía de medios. Esto conduce a Lina Vila a trabajar apenas en blanco y negro, con el apoyo en última instancia de colores primarios y siempre sin excesos. Por otra parte, combina figura y abstracción. La primera queda más o menos integrada -siempre definida y legible- en un fondo pleno de sugerencias, muy pictórico y cercano a movimientos expresivos.

Una vez sentadas las bases de su capacidad técnica, creo que lo que realmente importa al contemplar la obra de Lina Vila es la historia que cuenta. Las ancianas retratadas en los lienzos están cargadas de significados que resultarán obvios. Con un referente autobiográfico, la pintora nos sumerge en el recuerdo. Nuestras abuelas, por lo general, han representado un alto papel en las vidas de cada uno como focos de cariño, comprensión y experiencia; como enlace con el pasado y las tradiciones; como auténtico paradigma de lo que fue la magia de nuestra infancia. Contienen, a su vez, una dicotomía difícil de conjugar. Ellas -y hablo en femenino pues la autora siempre presenta mujeres- suponen en muchos casos el primer contacto, unas veces traumático y otras inexplicable, con la muerte.

Ésta planea sobre cada uno de los cuadros por la decrepitud de los personajes y el dominio de los colores oscuros. Con todo, las telas rezuman cariño y añoranza, un ambiente poético (literal cuando se incluyen poemas escritos) que tiene más de rememoranza y cariño que de representatividad. Porque estas ancianas aparecen siempre plenas de calma y equilibrio, como un punto de referencia al que podemos agarrarnos cuando el ardor de la juventud nos desboca o las circunstancias, por escasez de vivencias, nos desbordan. Pero también parecen tener la certeza de su próximo final y, en su conocimiento, asumen la conclusión del ciclo. En las piezas se lee la preocupación por la existencia, que se traduce en cierta medida en un interrogante sobre el sentido de la vida; el respeto y cariño por los antepasados y el afán por devolver, en parte aunque sea, todo aquello que ellos generosamente nos han regalado con anterioridad.

Por otra parte, todos estos contenidos no han surgido de buenas a primeras. El de Lina Vila es un camino constante en el que persevera hasta sentirse satisfecha. Se trata de agotar las posibilidades y de continuar adelante mientras sea eso lo que su espíritu reclama. Porque esta autora trabaja de acuerdo consigo misma, ajena a modas aunque sin renuncia a la información, y no rechaza plasmar en su obra su propia necesidad vital, su mundo interior. Con ello nos convence, tanto por la seriedad a la hora de autoanalizar el proceso creativo como por lo intenso de su contenido. Y lo que es todavía más importante: la estrecha compenetración que se produce entre lo que se dice y el modo de decirlo.

No creo excederme al afirmar que nos encontramos ante una artista a la que habrá que seguir atentamente. Quien firma espera una renovación, que surgirá cuando sea el momento, y puede suponer una relativa ruptura. Algo de eso se entrevé en sus fondos, tan ansiosos de obtener protagonismo que, poco a poco, adquieren un plano de igualdad con la figura. ¿O es ésta la que se difumina lentamente, como un nuevo tropo de la realidad y el contenido? En cualquier caso, el tiempo, inexorable, tiene, como siempre, la respuesta.

Héctor López González
De la Aragonesa de Críticos de Arte



SIN TÍTULO. 1995-96
Oleo/Tela
200 x 100 cms.

SALA JUANA FRANCES

CASA DE LA MUJER

D. JUAN DE ARAGON, 2 • TEL. 39 11 16
5 0 0 0 1 Z A R A G O Z A



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

ÁREA DE SERVICIOS PÚBLICOS

DELEGACIÓN DE ACCIÓN SOCIAL Y SALUD PÚBLICA